

Eusko-Folklore

(Publicación del laboratorio de Etnología del G. de C. N. Aranzadi de la R. S. V. A. P.)

Materiales y Cuestionarios

Año 41 • San Sebastián (Museo de San Telmo) Abril-Junio 1961 • 3.^a Serie n.º 14

LAMIAS QUE SECUESTRAN A LOS HOMBRES

Una de las habitaciones de las lamias es la sima de Leziaga. Esta se halla en el km. 20 de la carretera de Areta a Orozco, en el barrio de Anunzibay, a donde se llega pasando el río por un puente de bella factura construido en el año 1741. Allí se ven todavía las ruinas de una vieja ferrería. En sus cercanías está el caserío *Usi* y no lejos de éste se abre al antro de Leziaga, que, si bien tiene su entrada en forma de sima de unos cinco metros de profundidad, continúa en lo restante en forma de cueva.

El día 15 de mayo de 1960, cuando el Grupo Espeleológico de Vizcaya visitaba la cueva, uno de los miembros del mismo, Ernesto Nolte, recogió de boca de los campesinos de aquella localidad el relato siguiente:

“En Leziaga habitaban varias lamiñas. Un día se presentó a ellas una chica del caserío *Usi*, que fué obsequiada por aquéllas con una brazada de oro que había de ser para ella a condición de que no volviese más a visitarlas. No obstante ella desobedeció y fue a visitarlas de nuevo. Las lamiñas, no le dejaron salir del antro. Entre tanto los familiares de la chica quisieron ir a buscarla; pero la sirvienta que tenían les dijo que si mandaban hacer una misa, la joven secuestrada saldría sin duda de la cueva.

Par lo visto la misa no se hizo con todos los requisitos establecidos para el caso, pues la chica no salió nunca del antro. En cambio, salía del subterráneo una voz que decía: “en el futuro no faltará oro en el caserío de *Usi*, pero también habrá siempre una persona loca”.

(Contado por Ernesto Nolte el 10 de octubre de 1960).

Artzain-mutil bat sartu omentzen Mundarrain'go lamineen ziloan, eskalerak beiti. Gero ez omentzen agertu.

Apez bat jua omentzen berain bila, kützea eskuian eta Ostia saindua golkuan.

Ez omentzuen mutila atxeman, eta berriz itzuli omentzen goiti.

Orduan, goiti eldu zelaik, lamineak erran omentzion: "eskerak emoitzik eskuko orri, eskeraguak golkokoari".

Apeza atera omentzen; bainan mutila an gelditu omentzen.

(Contado por la *etxe*koandre del caserío de *Belaskabieta* —Ezpeleta— el día 6 de febrero de 1946).

* * *

Una variante de la leyenda precedente me había sido contada en el mismo caserío de *Belaskabieta* cuatro años antes. Hela aquí traducida al castellano:

"Las *laminas* habitaban en unas amplias oquedades subterráneas de *Mondarrain* a las cuales se entraba por unas escaleras que descendían de un hueco que había en el pico de la montaña. Dicese que aún ahora existen allí grandes espacios huecos donde podrían refugiarse rebaños de ovejas. En ellos hay mucho otro acumulado por las *laminas*.

Cuéntase que éstas secuestraron a un muchacho de las casas vecinas de *Ezpeleta* y lo llevaron a su cueva.

Un sacerdote subió a *Mondarrain* con el fin de recuperar al muchacho. Entró en la cueva llevando en una mano un crucifijo y en el pecho una Hostia consagrada. Nada logró. Al salir del antro oyó que alguien le decía desde el fondo de aquel lugar subterráneo: "gracias a eso que llevas en la mano y más gracias a lo que tienes en el pecho; de lo contrario, hubieras tenido que quedar aquí".

(Contado por *Katixa Lapeyrade*, del caserío *Belaskabieta* de *Ezpeleta* el día 15 de septiembre de 1942).

* * *

De *Ceánuri* es la siguiente leyenda que me fue enviada por un colaborador de aquel pueblo:

Neska bateri, San Justo'ko larretan ardiek jaboten egon-da, odei-onestuek eta auriek emon-da, gaube egin ei yakon mendijen.

Bidian etorrela, atzean bere ixena entzun ei-oan. Geroago barriro entzun eban bere ixena. Gero, Bustinzuri-ondora etorri zanian, kareobi baten bere ixena entzun eban. Begitu ei oan karobire ta neskea errastu barik ondatu ei zan.

A una muchacha, que había apacentado las ovejas en los pastos de San Justo y que había sido sorprendida por una tormenta y lluvia, se le hizo noche en el monte.

Andando en camino, oyó su nombre detrás. Más tarde oyó de nuevo su nombre. Después, cuando hubo llegado junto a Bustinzuri, oyó su nombre en un horno calero. Miró al calero y la muchacha se hundió sin dejar huellas.

(Comunicado por Juan Añibarro, de Ceánuri el año 1933).

* * *

En junio de 1932, pasé unos días en el barrio *Zamakola* de Dima. Los vecinos que vivían en aquellos apartados caseríos me refirieron varias leyendas. He aquí una de ellas traducida al castellano:

“El hombre del caserío *Atzemín*, cuya hija vive todavía, hacía carbón cerca de la sima de *Bernaola*.

“Una noche, hallándose enojado a causa de su penosa labor, profirió alguna maldición. Al instante alguien le hizo dar tres vueltas alrededor de la pira de carbón que el hombre tenía montada en aquel lugar. Después desapareció el carbonero. “Durante ocho días le buscaron las vecinos y al cabo le hallaron en la sima de *Bernaola*.

“Cuando hubo salido de la sima declaró que, durante su cautiverio, las *lamiñas* le mantuvieron con avellanas”.

(Contado por Ramona de Echebarría, del molino de *Zamakola*, el día 8 de junio de 1932).

* * *

Hay casos en que las *lamias* dan sustos o sobresaltos desagradables a los hombres durante la noche.

Al marido de mi informante, Ramona de Echebarría, le ocurrió lo siguiente:

“Hacia carbón en *Kobalde*, lugar próximo a la cueva de *Balzola* (Dima). Pasaba las noches en una choza que allí tenía. Una noche oyó esta voz: “te lo derribo”. Segunda vez oyó la misma voz: “te la derribo”. Tercera vez oyó lo mismo: “te la derribo”: Entonces el carbonero, asustado, contestó: “no la derribes antes que yo salga”. Salió, pero nada vió. A consecuencia de aquel sobresalto, estuvo enfermo durante unos días”.

* * *

Una joven de *Askondo* (caserío de Mañaria) iba todas las noches a hilar al caserío *Inzuntza*.

Una vez le salieron al encuentro las *lamiñas*, cuando ella pasaba junto a la cueva de *Saillegunta* (1), y le dijeron que no volviera más a pasar por aquel lugar.

En la noche siguiente pasó por el mismo camino. Pero en la tercera fue arrebatada por las *lamiñas*.

No se supo más de ella. Las cuentas de su rosario aparecieron esparcidas por el campo.

Contado por el vecino del caserío *Askondo* —Mañaria—, el día 5 de septiembre de 1929).

* * *

Antonio, el bisabuelo del dueño actual (1932) del caserío *Etxeandia* (en Zamakola —Dima—), fue al monte a buscar sus cabras en un día de llovizna. Entró en la cueva de *Balzola* a fin de guarecerse. Le salió una lamia que le dio un carbón. Cuando Antonio salió de la cueva se dio cuenta de que el supuesto carbón era oro macizo. Regresó a la cueva para devolver el oro a la lamia. Esta le indicó que saliera presto de la cueva para no ser secuestrado por su amo que estaba a punto de despertar (2).

(Contado en 1932, por Ramona Echebarria, del molino de Zamakola)

* * *

Una muchacha del molino de Zamakola, fue a llevar comida a su padre que hacía carbón en *Kobalde*. No se la vio más durante tres días, al cabo de los cuales apareció en un bosque de Ochandiano con la piel toda agujereada como si estuviera pinchada con alfileres. Solo supo decir que había oído estas palabras: "gracias a que tienes cruz en tu camisa; de lo contrario hubieras sido perdida". Antes era costumbre llevar cruz en toda ropa interior

(Contado en 1932, por Ramona Echebarria).

* * *

Las lamias y otros genios nocturnos amenazan o castigan implacablemente a quienes contestan a sus gritos. He aquí a propósito una leyenda de Lequeitio :

(1) Cueva de San Lorenzo, sita cerca de la ermita de esta advocación, no lejos del casco de población de Mañaria.

(2) Vid. una variante de esta leyenda en *Eusko-Folklore*, año 38, 3.ª Serie, n.º 11. Julio Septiembre 1.958.

*Batix'en goruetan ixanda ga-
bas etosanak, idxuidxa entsun
eben Larrazabal'ian, eta erantsu
eutsen eurak be.*

*Gero onatsago, Larretagan'
ian. Eta bardin erantsu eben.*

*Baña uretxu entsun ebenian
idxuidxa, estuturik ariñari
emon eutsen, da arin-aringa
etxian sartu, eta atia itzidxagas
batere dxo eutsen su-ta-gar eto-
rrenak, bertan itxirik amar atsa-
marren markia.*

Urkitza-aurrekua da etxi au.

Quienes volvían de noche ha-
biendo estado hilando en Batix,
oyeron un relincho en Larrazaba-
l y ellas le contestaron.

Después más cerca, en Larre-
tagan. Y le contestaron igual-
mente.

Pero al oír ya cerca el relin-
cho, apuradas, empezaron a ace-
lerar el paso y entraron en casa
corriendo y en el momento de
cerrar la puerta la golpeó quien
venía envuelto en llamas, dejan-
do en ella marca de diez dedos.

Esta casa es *Urkitza-aurre-
kua*.

(Contado por una anciana de la casa *Zerengatorre* a D. Eustasio de Arritola y comunicado por éste el año 1922).

* * *

Es preciso conocer las fórmulas del ceremonial propio de las la-
mias y de sus congéneres y conducirse conforme a ella para evitar
molestias y perjuicios. Así se ve por las leyendas precedentes y se
confirma por esta otra referida en 1922 a D. Eustasio de Arritola, de
Lequeitio, por la *etxeakoandre* del caserío *Zerenga*:

*Antxiña miatan ebiltsasanian
Urkitza-aurreko gixona dxoian
olara belu burdidxagas.*

*Gixaburuaga baño lentxuago
burdidxen atseko dendelian dxa-
rri dxakon dama eder bat.*

*Gixaburua'ko elixa-parera el-
du zanian, alde eñ eutsan da-
miak.*

*Ostera be agertu zan, da dxa-
rri barriru, baño kurtsien pa-
rian alde*

*Irugarrenian be agertu ta
dxarri; baño Oibar'ko ermita-
parian alde, eta ostera be agertu
ta leingo lekuan dxarri.*

*Au ikusi ebanian esa eutsan
gixonak: "Aixkidia, ser opresiu-
ten dxatsu?".*

Antiguamente, cuando se tra-
bajaba en minas (transporte de
mineral), el hombre de *Urkitza-
aurre* iba tarde a la ferrería con
el carro.

Antes de llegar a Guizaburuaga se le puso una hermosa se-
ñora en la pértiga trasera del
carro.

Al llegar frente a la iglesia
de Guizaburuaga, huyó la seño-
ra.

Apareció de nuevo y se le co-
locó otra vez; pero (cuando es-
taban) frente a la Cruz, huyó.

También tercera vez apareció
y se puso (en la pértiga); pero
(al pasar) frente a la ermita de
Oibar, huyó, y de nuevo apare-
ció y se colocó en el sitio ante-
rior.

Viendo esto, el hombre le di-
jo: "Amiga, ¿qué le ocurre?"

—“Aixkidia sara?” *esa eutsan damiak.*

—“Bai, *parte onekua ba-sara, ta parte txarrekoa ba-sara, etsakidas urreratu saspi estugas onats*”.

—“*Berbetan ondo dxakin dosulako, ondo apartaten sara; bestela, beitta burdi, ortxe beko errekan ondatuko senduedasan*”

Eta su-ta-gar eskutau eisan beko errekan.

—“Eres amigo?” le dijo la señora.

—Cierto, si es V. de buena parte; si es de mala parte, no se me acerque de siete estados para acá”.

—“Porque ha sabido V. hablar correctamente, sale V. bien; de lo contrario, con sus vacas y carro le hubiese hundido ahí, en el río de abajo”.

Y envuelta en llamas se ocultó en el barranco de abajo.

De una nota enviada el año 1933 por nuestro colaborador D. Gregorio de Angoitia, de Ceánuri, tomamos lo siguiente:

“En Altzusta, barrio de Ceánuri, he oído decir que hace 90 años, existía entre los niños la costumbre de taparse las narices y decir *“guk barikuen makallaoa yan gendun* (nosotros en viernes comimos bacalao), cuando pasaban por las cercanías del barranco denominado *Memiño* sito a un kilómetro de la zona poblada. Era creencia que aquel lugar era habitado por “lamiñas”.

* * *

Existen preservativos que le aseguran a uno contra los atentados de las lamias.

Cerca del caserío de *Berrain* (en Atáun) forma el río *Agauntza* un remanso. Su nombre es *Lamiñosin* (pozo de lamias). Una vez pasaba por aquel lugar un hombre, y se le acercaron dos lamias, o dos brujas (*sorgin*) como allí dicen con preferencia. Una de éstas dijo a su compañera:

—*Elakio, elakio* (agárrale, agárrale).

Mas la otra le contestó:

*Ik elakio.
Or zeuzken orrek
Amak jarritta
Errueda ta apio.*

Agárrale tú.
Ahí tiene ese
Puestos por su madre.
Ruda y apio.

En Cegama me refirieron que, al acercarse el diablo a un niño que lleva un amuleto hecho con ruda y apio, dice estas palabras:

*Ruda ta apio,
Oni ezin naikio.*

Ruda y apio,
A este no se lo puedo (1).

(1) J. M. de Barandiarán: «Fragmentos folklóricos», pág. 47. San Sebastián, 1921.

Dichos y diálogos semejantes a los precedentes se repiten en relatos de Ondarroa, de Motrico y de Sasiola (Deva), según puede verse en *Eusko-Folklore*, año 1926, página 10, y en Aya, según aparece publicado en "Anuario de Eusko-Folklore" Tom. I, pág. 86.

Azkue en su obra *Euskalerraren Yakintza*, tom. II, pág. 428, incluye un diálogo entre lamias de Lamiaran (cerca de Mundaca) y otro entre las de Murelağa. He aquí el primero:

—*¡A Lamiarangoa!*

—*Zer gura dona, Errosapekoa?*

—*Or doëan orreri bota eiona lakirioa.*

—*Zelan botako ddotsanat lakirioa?*

Gabonariz egina ddaroëana soñeko".

—*¡Ah, la de Lamiarán!*

—*¿Qué quieres tú, la de Errosape?*

—*A ese que va ahí échale el lazo.*

—*¿Cómo he de echarle el lazo?*

Lleva vestidura hecha con hilo de Nochebuena.

El segundo diálogo es como sigue:

—*¡O Karatxeköa!*

—*Zer naidona, Arlabangoa?*

—*Or bidean datorren gizon orri*

Ipñi eiona lakiöa.

—*Berorren emazteak ipinita ddauzkana orrek gabonaria ta apiöa*".

—*¡Oh, la de Karache!*

—*¿Qué quieres, la de Arlabán?*

—*A ese hombre que viene ahí en el camino*

Ponle el lazo.

—*Puestos por su mujer tiene ese el hilo de Nochebuena y el apio.*

Como recogido en Abaurrea Baja publica Azkue un pequeño relato en el que aparece un estudiante que, temiendo ser secuestrado por lamias, pide ayuda al gallo de Marzo con estas palabras:

“¡Martxoko oilarra, otoi, balia dakidala!”. ¡Gallo de marzo, suplico, que me auxilie!

Al instante cantó el gallo y la lamia dijo: “Ojalá se le maldiga la lengua a ese gallo, pues por él he perdido al estudiante de cabello rojo” (1).

* * *

En el caso precedente se repite el tema del gallo de marzo, cuyo canto tiene valor particular para ahuyentar a los genios nocturnos; tema que se halla extendido en gran parte de nuestro país, como puede comprobarse por los relatos ya publicados en los números 12 y 13 de la 3.^a serie de *Eusko-Folklore*

Atáun, 29 de julio de 1961.

José Miguel de Barandiarán

(1) *Euskalerraren Yakintza*, Tom. II, págs. 437 y 438.

Eusko-Folklore

(Publicación del Laboratorio de Etnología del G. de C. N. Aranzadi de la R. S. V. A. P.)

Materiales y Cuestionarios

Año 41 • San Sebastián (Museo de San Telmo) Julio-Diciembre 1961 • 3.^a Serie n.º 15

LAMIAS SECUESTRADAS POR HOMBRES

El tema de la lamia secuestrada por el hombre aparece en relatos de diversos pueblos del país vasco; pero en ningún caso se llegó a domesticarla ni a retenerla, al parecer, durante mucho tiempo en una casa.

En el año 1922 recogí en Atáun, una leyenda donde se refiere que una yunta de bueyes que llevaba una grada, al atravesar un remanso del río Agauntza, arrastró hasta la orilla a un lamia cuyos cabellos se habían enredado en los dientes de aquel instrumento. El dueño de la yunta llevó a la lamia a su casa. Esta, al ver en la cocina que la leche se desbordaba en la caldera en que se cocía, dijo estas palabras: *txurie gôra* (lo blanco arriba) y huyó por la chimenea de la cocina (*Eusko-Folklore*, 1.^a serie, núm. 62).

Una variante de la misma leyenda, recogida más tarde (año 1926) en el mismo pueblo por el eminente lingüista alemán Gerard Bähr, es la siguiente, tal como éste me la remitió poco antes de su muerte:

Sagastegiko idik (1) sorôn la-mên ari ziela bero aundiekin itelbük jo zittun, eta eren buruz etxiik errekaa saltatu zien eren arrêkin eta arren ortzakin buruko illêtatik arrapatu zoen Lamiosinên (2) Lamie eta eramman zoen Sagastegira arrastaka eta pentsatu zuen gaubatên, es-ne egosten surtan paratuta, danak okuillura jun bear zuela

Cuando los bueyes de Sagastegui (1) trabajaban en la heredad con gran calor, un tábano los picó y, fuera de sí, saltaron al río con su grada y con los dientes de ésta agarraron por los cabellos a la Lamia en Lamiosin (2) y la arrastraron hasta Sagastegui, y no hablaba nunca y decidieron en una noche retirarse todos a la cuadra

(1) *Sastegui*, caserío de Ataun.

(2) *Lamiosin* «pozo de lamias» es un remanso que forma el río Againza entre los caseríos Barretxe y Sastegui.

*eta esnea egosi zanèn Lamük
ots ein emen zôn:*

*"Txurie, gôra diiiiie! "
eta etxetik atera eta igesi jun
eta orrazik âztu zitzezan. Eta
etorri zan gero gauèn eta ots
ein zion:*

*"Andra Gerazi
ekatzu neri nere orrazi
bestela galduko ditut nik
zu ta zure azkazi.*

*Eta gero Andra Gerazik, ark
ezin eman eskura ari, gaitze be-
rari eiteko bildurrèn. Eta kon-
fesoregana jun zan esatera no-
la etortzen zitzezan eta ze ein-
go ote zôn. Eta esan zion txara
(txaga) bat atarìn zutik sartzê-
ko, eta aren punta pitzau eta
orrazik paratzeko. Eta zetorre-
nèn esateko txaran puntan an
zerela ta artu zitzela. Ta ala
eaman zittün. Txara ure bi pitz
einda utzi emen zôn.*

dejando que la leche se cociera
en el fogón, y cuando la leche
se coció, Lamia gritó:

*"Lo blanco, arriba vaaaa!"
y saliendo de casa huyó y dejó
olvidados los peines. Después,
de noche, volvió y le dijo a gri-
tos:*

*Señora Engracia,
deme a mí mi peine
Si no, yo perderé
a usted y a su linaje.*

Y después la señora Engra-
cia, ella no podía entregar a
la mano a aquélla por miedo a
que se hiciese daño. Y acudió
al confesor a contarle cómo
[Lamia] se le venía y [a pre-
guntarle] qué debía hacer. Y le
contestó que plantase delante
del portal un tallo esbelto de ár-
bol y que hendiese la punta y
que colocase en ella los peines.
Y que, en viniendo [Lamia], le
dijese que estaba en la punta del
tallo y que los tomase. Y así los
llevó. Dejó aquel tallo partido
en dos.

(Contado por Juan Miguel Aguirre, de 64 años, en 1926).

A continuación añadía Bähr :

"Eine ähnliche Geschichte hörte ich in Atáun 1923, am 18. Sept.
von einer alten Frau. Hier lauteten die Worte der "jentill":

*Andra Gerazi
ezpadezu azaltzen nere orrazi
galduko zera zu ta
zure azkazi.*

*Señora Engracia,
si no presenta mi peine
se perderá usted y
su linaje.*

* * *

El tema de la lamia que sólo rompe su silencio al ver que sube la leche hirviente tiene una versión en Mendaro, según mi informante Tomás de Imaz, de Atáun, que me la relató así:

Ni Mendaro aldeen gaztetan laneen, bideek ebatzen, ibilli nintzen.

Ango baseerri bateen lo eitten noon, beste laun batzuukiñ. Eta baseerri artan esaten zoeen, beñ bertako gizon batek mendüñ lamiña at arrapau zoola eta etxea eaman. Tximu 'aten antzekoa ementzan lamiña ue.

Iñolaaree ezin ementzioen itzik eñ aaziñ. Su ondoan ementzeon jarritta, eta pertz-esnea elatzeti zintzilika eosten.

Etxeko danak, alakoateen, sukaldeti aldeñ ementzoen, lamiña bakarrik an utzitta.

Esnea gañez asi ementzan, eta urdun lamiñeek, "txurie goora!" deadar eñ eta kezuloti gōra aldeñ ementzoon beak, eta geiao apike izentzan aren asterrantzilk.

Yo anduve de joven trabajando en la región de Mendaro, abriendo caminos.

En un caserío de allá dormía con algunos otros compañeros. Y en aquel caserío contaban que una vez un hombre de allí mismo se apoderó de una lamiña (lamia) en el monte y la llevó a casa. Decían que aquella lamia era semejante a un mono.

En ningún modo podían hacerla hablar. Estaba sentada junto al fogón, y una caldera de leche, pendiente del llar, se estaba cociendo.

En esto, todos los de casa (toda la familia) salieron de la cocina, dejando allí sola a la lamia.

La leche empezó a desbordarse, y entonces la lamia gritó "lo blanco hacia arriba!" y se escapó ella por el agujero del escape de humos y en adelante no hubo noticias de ella.

(De "Eusko-Jakintza", vol, II, pág. 593).

* * *

En la citada revista "Eusko-Jakintza" (ibid.) escribí también lo siguiente :

"Claudio de Pujana, vecino del caserío *Bernaola-goikoa* de Dima, me refirió el año 1935 que un hombre cogió en Ceberio a una "lamiña" y la llevó a su casa.

"La lamia no hablaba.

"Alguien dijo que a las lamias les gusta la leche. Por eso pusieron a la lamia junto al fogón de la cocina y una caldera llena de leche sobre el fuego.

"Cuando la leche hirvió y subía en la caldera, la lamia dijo: "txurie gora!, txurie gora!", "(lo blanco arriba!, lo blanco arriba!)"

* * *

Azkue, en su obra "Euskalerraren Jakintza", (vol. II, pág. 217), cuenta que en Yurre (Arratia), un hombre llamado Chillibrístro, de la casa Garamendi, robó un peine a una lamia. Esta le dijo:

"Txilibristo, ekazu orrazia"
*Ezpadere nik egingo dot zure
 bizia*."

Chilibristo: dadme el peine;
 si no, yo atentaré a su vida.

Pero Chilibistro agarró a la lamia y la llevó a su casa. La lamia no hablaba. Le gustaba la leche, como a todas las lamias. Un día empezó a hervir la leche. La lamia rompió a hablar, diciendo:

Txuriä gora, txuriä bera

Lo blanco arriba, lo blanco abajo

* * *

En Amorebieta recogió D. Félix de Zamalloa la siguiente versión de esta leyenda que fue publicada en *Anuario de Eusko-Folklore*, I, pág. 96 el año 1921:

*Lamiñe bat arrapeu ei eben
 bein, Zeberjo'ko Lamiñerreka
 deritxoen erreken, urreko gi-
 xonak, eta eziñ berbarik eraso
 ei eutzien.*

En cierta ocasión los vecinos que vivían en las proximidades de un río de Ceberio llamado Lamiñerreka cogieron una lamia y no la pudieron hacer hablar.

*Gomuten ziren oso esnezaliek
 zirriela, eta orregattik ipiñi
 ebien esnie egosten su ganiñen;
 eta irikitten asi zaniñen, asi zen
 lamiñe sarataka: "Txurije go-
 ra! txurije gora!"*

Acordándose de que les gusta mucho la leche, pusieron a cocerla, y cuando ya empezó a hervir, la lamia empezó a gritar: *lo blanco arriba! lo blanco arriba!*

MAMARRO (genio familiar)

Un sacerdote tenía secuestradas las lamias de la cueva *Jentilzulo*. Esta se halla a la orilla izquierda de la carretera de Areta a Orozco, en la falda SW. del monte Untzueta, cerca del barrio de Anguru. La entrada de la caverna es 2,50 m. de ancha y 1,70 de alta y su longitud no pasa de 15 m. Las lamias que un tiempo la ocuparon, fueron aprehendidas y encerradas en una cajita por dicho sacerdote. Un día en que éste se marchó a celebrar misa en el pueblo de Murueta, su llavera, más curiosa que prudente, abrió la cajita. Las lamias, saliendo de su encierro, preguntaron a la llavera qué trabajo quería que le hicieran. La llavera les contestó que le trajeran leña. Se la trajeron en efecto; pero en forma de troncos enteros y en tal cantidad que le llenaron la era.

De nuevo las lamias se le ofrecieron y la llavera les pidió que le acarreasen agua valiéndose de una criba, cosa que les fue imposible.

(Recogido en el caserío Aizpuru, de Orozco, por Ernesto Nolte el 15 de Mayo de 1960 y comunicado por el mismo el 10 de Octubre del mismo año).

El tema de las lamias encerradas en una caja o alfiletera, como reserva de fuerzas misteriosas que pueden ser utilizadas por su dueño en caso de necesidad, aparece generalmente en ciertas leyendas relativas a genios familiares llamados con diversos nombres, como *mamarro* (Zarauz), *famerijel* (Cortézubi), *Galtxagorri*, *prakagorri* (Guernica), *enemiguillos* (Añes), como puede verse en *Eusko-Folklore*, 1.^a serie, n.º 24 y en *Le Folk-lore du Pays Basque* (págs. 61) de Julien Vinson.

* * *

En Altamira de Busturia existe una cueva llamada *Morozillo*. Se cree que en ella vivieron las lamias. Una leyenda relativa a dicha cueva y a sus lamias me fue transmitida por el Fr. Luis Villasante. Hela aquí:

MOROZILLO'KO KUEBIE (1)

*Kandelarixo egunien izaten
zan ara joatie. Ume guztixak
joaten giñan argizarizko kan-
delatxuekin. Atien aurrien kan-
tetan gendun:*

*Kandelerixo lerixo
atxari ure darixo
sagarrari madari
eutsi, Peru, adarrari.*

*Kandelak biztu, eta barrura
sartuten giñen.*

*Sartuta, karrajue lako bat da-
go eta gero saloitxu bat.*

*Saloitxuen mutillek atxurre-
gaz egiteben, eta lur baltz-bal-
tza urteteban. "Ene, kafie da
au", esaten gendun.*

*Eta azurrek be bai urtete-
ben.*

*An antxina bizitzen ei ziran
erdixe arraiñie eta erdixe kris-
tiñae zirien pizti batzuk. La-
miñak xaken izena. Errekara
bajatatuten ei ziran orrek pizti-
xok, ta uren barrure be sartu-
ten ei ziran.*

LA CUEVA DE MOROCILLO

El día de la Candelaria tenía lugar la excursión a aquel lugar. Todos los niños íbamos con candelillas de cera. Delante de la entrada contábamos:

*La Candelaria laria
a la peña le mana agua
al manzano pera
sostén, Pedro, la rama.*

Encendidas las velas, entrábamos al interior.

En entrando hay una especie de pasillo y luego una salita.

En la salita los muchachos cavaban con azada y salía tierra muy negra. "¡Oh! esto es café;" decíamos.

También salían huesos.

Dícese que antiguamente vivían allí unos monstruos que eran mitad pez y mitad persona. Tenían nombre de Lamias. Dícese que bajaban al río estos monstruos y se introducían también dentro del agua.

(1) En este relato la x equivale a la j francesa y la j tiene el mismo valor que en castellano. La t duplicada (tt) indica el sonido palatal de esta letra.

Beren orrazixegaz asko gus-tetan xaken.

Egun baten lamiña batek az-tuta itxiban beren orrazixé, eta urrengo etzeko andratxuek to-pau a orrazixé ta etzera eroan, norena dan eztakixela.

Gabien piztie etorri ate-joten, eta andriek bildurrez onien emon bier bentanatik.

Beren orrazixé artu ebanien, joan zan ostabe kuebara.

Iñok eureri ikutu ezik ezetan, ez eben kalterik egiten.

Apres izena xakon baserriko gizonak be bein amuegaz lami-ña bat atrapau ei eban, eta ka-ñaberie itxitte estutasunaz piz-tixori errekatik urtetan ikusi-banien, eskapeu egin eban, eta piztixak au berbie esan eutsan:

*Apres Apresetakue
exatzu faltako kapatxue.*

Eta etze orretako gizonak oi-ñarte beti segidu dabe euren kapatxuegaz (1).

(Contado en 1955 por Doña Saturnina Gorriño, nautral de Bus-turia y actualmente domiciliada en Guernica. Comunicado por Fr. Luis Villasante).

Tenían mucha afición a su peine.

Cierto día una lamia dejó ol-vidado su peine, y la mujer de la casa vecina encontró aquel peine y lo llevó a casa, sin sa-ber de quién era.

Por la noche el monstruo vino a llamar a la puerta, y la mujer, de miedo, tuvo que dárselo a buenas por la ventana.

En cuanto hubo tomado su peine, se fue nuevamente a la cueva.

Si alguien no se metía con ellos, no hacían mal a nadie.

Dícese que el hombre del ca-serío llamado Apres una vez co-gió con anzuelo a una lamia, y en cuanto vió salir del río tal monstruo, dejando la caña de susto, se echó a correr, y el monstruo le dijo esta palabra:

Apres, el de Apres,
no le faltará la capita.

Y los hombres de esta casa hasta ahora siempre han segui-do usando su capita (1).

(1) El llevar capa era signo de distinción, propio de personas un tanto acomodadas.